

## RESEÑAS

ZALAMEA TRABA, Fernando: *Ariadna y Penélope. Redes y mixturas en el mundo contemporáneo*, Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2004, Ediciones Nobel, Oviedo, 2004, 261 págs.

---

Fernando Zalamea es doctor por la Universidad de Massachusetts (1990) y actualmente ejerce como profesor en la Universidad Nacional de Colombia. Su especialización en el área de lógica matemática no ha frenado su imparable motivación humanista que se percibe tanto en los temas como en los autores sobre los que ha trabajado. Este libro muestra el talento filosófico de su autor; en él se abordan asuntos tan actuales como universales desde una perspectiva abierta a la vez que personal. Ello le ha valido el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2004.

En esta obra Zalamea se propone realizar, en primer lugar (cáps. 1-3), un análisis y caracterización del mundo contemporáneo y de la situación a la que se enfrenta el ser humano hoy. Se trata de una situación en la que las posibilidades se han multiplicado al mismo ritmo que ha aumentado la desorientación debido esencialmente a la ausencia general de referentes. En segundo lugar (cáps. 4-5), el autor trata de señalar el valor de algunas características del mundo contemporáneo. En este sentido, el libro intenta sacar partido de la herencia del pasado siglo XX, sin caer en actitudes apocalípticas, de irracionalidad o relativistas procedentes de esa época. Por último (cáps. 6-7), el objetivo de Zalamea es también aportar algunos tipos o ejemplos de modos adecuados para comprender el mundo actualmente sin eludir sus múltiples facetas —de las que hoy más que nunca somos conscientes—, y sin renunciar tampoco a la unidad y, por tanto, a la posibilidad de inteligibilidad y de verdad.

En el libro, Zalamea trata problemas que, aunque vienen del pasado (y, en esencia, recorren la historia de la humanidad), han tomado un rumbo completamente nuevo y exigen respuestas a la altura de las circunstancias. En el siglo XX el análisis juega un papel central y con él surge la exaltación de las diferencias, de lo marginal, y se promueve la conciencia de la multiplicidad y de las perspectivas. Se trata de una conciencia que, a la vez que múltiple, es una conciencia desorientada, carente de criterios desde los que dar un juicio de valor. La pérdida de orientación se multiplica con la cantidad de información que el ser humano es capaz de recibir a una velocidad inusitada hace veinte años. Los medios de comu-

## RESEÑAS

nicación y tecnológicos han alcanzado tan alto grado de especificidad que ya somos incapaces de entender cómo funcionan y “sin embargo, vivimos profundamente incrustados en medio (...) y llegamos a accionar y reaccionar con extraordinaria eficacia ante los entornos que nos rodean, aunque seamos incapaces de explicar los cauces más elementales de nuestro éxito” (pág. 139). El siglo XX es un siglo mediático, es el siglo de los grandes avances tecnológicos y científicos; pero también es el siglo de las contradicciones. Simultáneamente al incremento de nuestro nivel de vida, vemos los mayores desastres de la humanidad (hambre, fanatismos, guerras). En nuestros días conviven las contradicciones por doquier, lo vemos en los telediarios, pero también en el arte y la ciencia: “música atonal”, “realismo mágico”, “ciencia ficción” (pág. 154). El ser humano hoy, según afirma Zalamea, vive “en red”, inmerso en multitud de redes que ya no controla, pero vive también en un mundo de mixturas que le exigen romper las fronteras entre los opuestos (local/global, integral/diferencial, razón/sinrazón, análisis/síntesis).

Los peligros de esta herencia son más fáciles de advertir —por su carácter limítrofe— que las ventajas que se pueden sacar del siglo precedente. Zalamea, siendo consciente de la dificultad, no se rinde ante ella. Efectivamente, el pasado pesa y ya no son posibles las visiones lineales, ni se aceptan jerarquías verticales, perspectivas absolutistas o centripetas. Nuestro punto de vista ha cambiado, se ha multiplicado y, por eso también, ahora más que nunca, se reclama orientación, técnicas que ayuden a percibir puntos comunes, líneas unitarias dentro de la multiplicidad. El mito de Ariadna y Penélope debe ser revisado: “Dentro del Laberinto contemporáneo no podemos sólo ya desenvolver (des-*en-red*-ar) el ovillo de Ariadna. Inevitablemente *en red*, el hombre actual no encuentra ya su lugar siguiendo un ‘hilo’ (...) Su reorientación depende más de una labor que parece extrañamente acercarse al aparentemente superfluo *urdir* de Penélope: tejer y destejer las redes y mixturas cotidianas que le envuelven” (pág. 169).

En este sentido, Zalamea consigue apuntar en esta obra algunas claves para no perderse en visiones parciales o excesivamente anecdóticas en el siglo que tenemos por delante, el siglo XXI. Así, por ejemplo, plantea la exigencia de aplicar un método sintético o la necesidad de una visión pragmática de la realidad y de nuestro conocimiento de ella. Y saca mo-

## RESEÑAS

delos del arte, las matemáticas y la filosofía: Kiefer, Gehry, Francastel, Lautman, Peirce, Cassirer.

Entre los recursos usados para concretar y ejemplificar las cuestiones expuestas, el autor hace una constante referencia a obras artísticas actuales y las compara con obras medievales (particular énfasis en Lull y los Beatos ilustrados). Este método resulta muy útil para comprender lo específico del mundo contemporáneo; se advierte así que, aunque los temas son los mismos, la perspectiva es precisamente la inversa. Por otra parte, Zalamea toma como modelo a las matemáticas. Especialmente en el capítulo 3, considera que, adelantándose a las demás ciencias y las artes, la relación entre las teorías matemáticas es un símbolo de mixtura, de cómo relacionar visiones, perspectivas; un ejemplo útil para el resto de las disciplinas.

Todos estos aspectos técnicos quedan finamente hilados a través de una cuidada estructura formal y de un estilo envolvente y sugestivo. La obra adopta una forma plenamente contemporánea; una forma no narrativa, mediante la que Zalamea se centra en describir y evocar paisajes cotidianos más que en fundamentar teorías. En conclusión hay que apreciar que, la falta de distancia respecto de una época como el siglo XX, a la vez, tan compleja y llena de recovecos y problemas que todavía se nos escurren de las manos, hacen de la empresa de Zalamea una labor titánica. Sin embargo, el autor logra sus objetivos con una naturalidad sólo propia de las grandes obras de arte; y con una técnica plenamente acorde al compás de los tiempos que corren.

Soraya Salinas Tainta